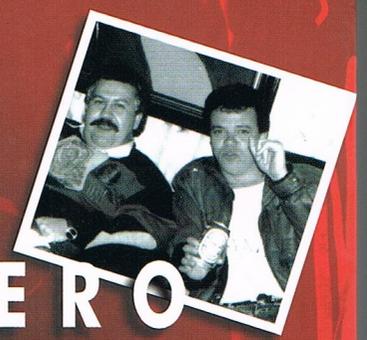


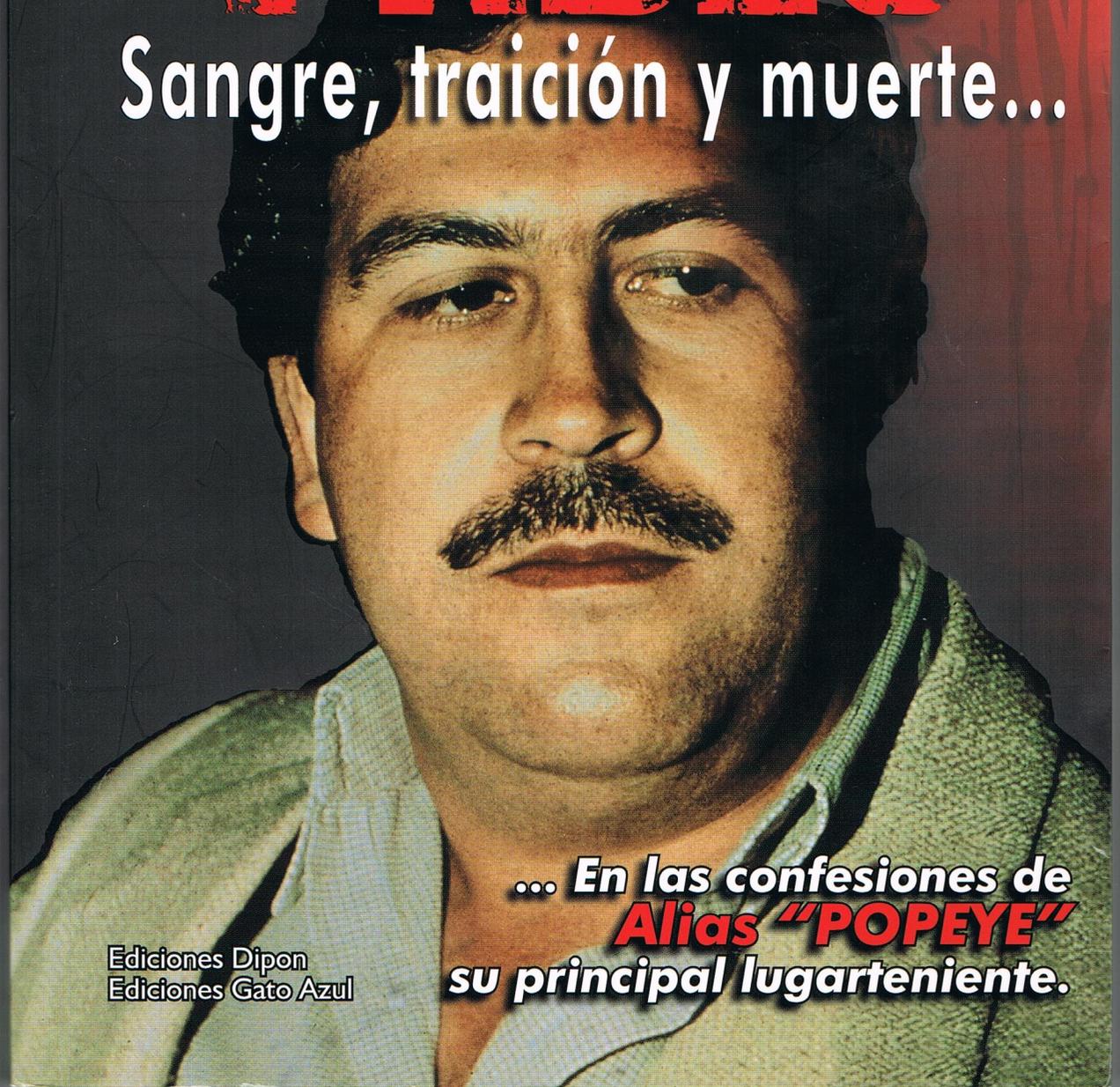
Nuevos capítulos
53.000 ejemplares
4ª Edición

Astrid Legarda



EL VERDADERO **PABLO**

Sangre, traición y muerte...



... En las confesiones de
Alias "POPEYE"
su principal lugarteniente.

Ediciones Dipon
Ediciones Gato Azul



El Verdadero Pablo, es el testimonio de alias "**Popeye**", principal lugarteniente, secretario privado y amigo de **Pablo Emilio Escobar Gaviria**; testigo privilegiado y partícipe necesario del horror instaurado por el Cartel de Medellín, que ensangrentó a Colombia por tantos años.

Jhon Jairo Velásquez Vásquez, alias "**Popeye**", desde la prisión, desgrana sus recuerdos y vivencias, dando a conocer datos totalmente inéditos como aporte para comprender mejor, no sólo la compleja personalidad del **Capo** que arrodilló a toda una nación, sino también para esclarecer esa oscura página de la historia reciente de Colombia, que fue escrita con **Sangre, traición y muerte...**

Astrid Legarda Martínez, nació en Popayán. Cursó sus estudios universitarios en la *Universidad de la Sabana* recibiendo el título de *Comunicadora Social y Periodista*. Es *Magister* en Ciencias Políticas, de la *Universidad Javeriana*. Realizó el curso de *Corresponsal de guerra* en *Centurión Risk* en Woodstock - EE.UU y el de *Formadores de opinión en áreas del conflicto* en el *Instituto Histadrut* en Beit Berl - Israel.



Se desempeñó como corresponsal en Bogotá del noticiero *Hora 13*, de Tele Antioquia. Cubrió la fuente de orden público en el *Noticiero Nacional* y, por 6 años, las fuentes de paramilitares, orden público, cárceles, narcotráfico e investigaciones especiales, en el canal *RCN*. Obtuvo el *Premio Simón Bolívar* por su investigación sobre el atentado al club *El Nogal*, de Bogotá. En el año 2001 fue herida en combate, durante los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército, en Guayabetal, Meta. Sufrió además un atentado perpetrado por parte de las FARC, del cual salió ilesa. Al año siguiente, ese mismo grupo guerrillero la declaró objetivo militar, provocando su salida del país a Europa.

Ediciones
**GATO
AZUL**



CONTENIDO

Capítulo I	El comienzo	17
Capítulo II	La forja de un Capo	27
Capítulo III	El becerro de oro	33
Capítulo IV	Incursionando en política	39
Capítulo V	Camino sin retorno	43
Capítulo VI	La doble moral sandinista	51
Capítulo VII	El altar de los holocaustos	63
Capítulo VIII	Mensajes de fuego	69
Capítulo IX	La justicia en la mira...	73
Capítulo X	El Presidente se tira la fiesta	77
Capítulo XI	El martirio de un periodista	83
Capítulo XII	La guerra sucia	87
Capítulo XIII	Caramelos para la DEA	93
Capítulo XIV	ETA: Origen del terrorismo	101
Capítulo XV	Secuestros VIP	111
Capítulo XVI	Pactando con el diablo	145
Capítulo XVII	Muerte por error	151
Capítulo XVIII	«¡Mátalo Pablo..!»	159
Capítulo XIX	«El vuelo de la muerte»	175
Capítulo XX	Se busca...	179
Capítulo XXI	Explota el DAS	185
Capítulo XXII	Muerte de un mito	187

Capítulo XXIII	Promesas incumplidas	191
Capítulo XXIV	Burlando el cerco	199
Capítulo XXV	Conexión México - Cuba	217
Capítulo XXVI	Enroque y jaque mate	223
Capítulo XXVII	Buscando una cárcel	227
Capítulo XXVIII	Más sangre inocente	231
Capítulo XXIX	Constituyentes en venta	237
Capítulo XXX	Saldando cuentas	243
Capítulo XXXI	Las mujeres de Pablo	245
Capítulo XXXII	Cárcel a la medida	253
Capítulo XXXIII	La Catedral: antesala del infierno	279
Capítulo XXXIV	El éxodo	297
Capítulo XXXV	Una tumba en Colombia	313
Capítulo XXXVI	Arma de doble filo	327
Capítulo XXXVII	Anecdótico	333
Epílogo		373

Caramelos para la DEA

Son las 5:00 en punto de la mañana del 4 de febrero de 1987, en *Guarne, Antioquia*. Un cuerpo especializado de cincuenta policías, acompañados por agentes de la *DEA*, se desplaza sigilosamente rodeando la finca donde está escondido Lehder. Un gallo canta a lo lejos. Los diez muchachos de la banda *Los Pitufos*, de *San Pío*, en el municipio de *Itagüí*, el grupo de escoltas del *Capo*, se encuentran dormitando, absolutamente desprevenidos.

El director del operativo, a través de un megáfono, grita:

—*Entréguense que están rodeados.*

«Pasados varios minutos, Lehder totalmente desaliñado, acabado de despertar, con el torso desnudo y los ojos exageradamente abiertos, grita aterrorizado:

—*¡No me maten, no me maten, soy Carlos Lehder, un ciudadano alemán!*

«Lleva en sus manos el pasaporte. No usa su revólver ni su fusil, cuando sí los tenía que usar. En forma cobarde se entrega. El coronel que dirige la operación le dice:

—*Qué bueno que nos trajo el pasaporte, así lo dejan subir al avión...*

«En tiempo record es puesto en un avión de la *DEA*, rumbo a los Estados Unidos. Su extradición es por vía administrativa. No han pasado 24 horas desde su captura, cuando ya está en un calabozo norteamericano.

«Es el fin para un romántico del tráfico de las drogas, un loco aventurero. Este triste ocaso se empieza a gestar cuando pasa sus últimos días al lado de Pablo Escobar, sintiéndose seguro bajo su protección. Pablo, con su impresionante operativo de seguridad, sigue frecuentando la *Hacienda Nápoles*. En el día está en la casa principal y cuando cae la noche, se retira a las profundidades de la extensión medio selvática de su propiedad. Mantiene vigilancia permanente a media hora sobre la carretera pavimentada, en doble sentido. Numerosos vigilantes en toda la *Hacienda*, controlan el más mínimo movimiento sospechoso. A través de sus radios, todos se comunican con un vigilante que está al pie de Pablo Escobar.

«Los helicópteros representan un único peligro, pero su sonido nos alerta a kilómetros de distancia y dan el suficiente tiempo para ganar la seguridad de los árboles. Pablo se mueve en *Medellín* con precaución y va a sitios públicos sin ninguna dificultad. Varias noches, Lehder lo acompaña a la discoteca *Kevins*, el lugar de moda en la ciudad, por aquella época. No se desprende de él y de su revólver. El equipo de protección de Escobar asegura siempre el lugar, que cuenta con alerta temprana. La discoteca tiene una salida secreta de escape rápido.

«Con bellas modelos se divierten hasta las 4:30 de la madrugada. Los amigos del *Rojo*, un ex oficial de la Policía Nacional, bajo las órdenes de Escobar, le dan siempre espacio y tiempo a Pablo para moverse en *Medellín*, avisándole cada vez que se instala un retén policial en la zona. De la discoteca, Lehder y el *Patrón* van al escondite *El Paraíso*, en la ciudad. Para donde se mueve, Pablo lleva consigo a Lehder; así está durante cinco meses. El paludismo que éste contrajo ya es cosa del pasado.

«Durante este período Escobar, mostrando una faceta diferente de su personalidad, insiste al amigo para que vea a su hija que vive en *Medellín*. Lehder acepta y Pablo envía a buscarla. Una preciosa niña de 12 años es llevada por *Pinina* al escondite; el saludo de su padre es distante. Se nota que son unos completos desconocidos. Lehder no es un hombre de familia. Comparten por dos horas fríamente; éste

le presenta la niña a Pablo Escobar y luego es llevada por *Pinina*, al carro, para ser sacada del escondite. Lehder se devuelve y se despide de beso en la mejilla con su hija.

«El aventurero hombre, admirador del celebre músico inglés Jhon Lennon, a quien le hizo una estatua en una de sus propiedades, la *Posada Alemana*, en *Armenia*, se estaba despidiendo del mundo libre. Todo lo de su entorno mafioso parecía molestarle. Incluso un reloj *Rolex* de oro le incomoda en su muñeca; me pide que lo lleve donde le cambien la manilla por una de cuero. Ya no va con su fusil y su revólver al cinto.

«Una limusina *Mercedes Benz* de su propiedad, única en el país, se la vende a Pablo. Con la persecución de las autoridades, un vehículo de estas características es un *encarte*. Esta limusina era el símbolo de Carlos Lehder en el *Quindío*, en sus años de bonanza y cuando los mafiosos eran aceptados y bien vistos. En ese tiempo, Lehder llegaba siempre al aeropuerto de *Armenia*, piloteando su propio avión.

«El reloj sin la manilla de oro y con un simple pulso de cuero, muestra al *Capo* en decadencia, acentuando más aún su risible figura. La limusina traída de *Armenia* reposa en la colección de automóviles antiguos de Pablo Escobar. Archivado el emblema del gran *Capo* de *Armenia*, *Quindío*, falta que el destino archive a Lehder.

«En medio de la guerra, Escobar saca tiempo para divertirse con su amigo. Organiza una fiesta en la *Hacienda*. Lehder no puede faltar; *Chopo*, *Oto*, *Mugre*, *Carlos Negro*, *Rollo*, *Icopor*, *Palomo*, *Pinina*, *Titi*, *Julio Lagarto*, *Monito Jorgito*, *Merengue* y yo acompañamos a Escobar. A las 10:00 de la noche, llega *Paskin* con quince prostitutas y comienza la reunión.

«No todos nos embriagamos; Pablo prende su cigarrillo de marihuana y lo acompaña con una cerveza. Lehder entra en confianza con una de las prostitutas y se hace acompañar por ella. En el calor de la fiesta y el licor, Lehder saca una papeleta de cocaína y se da un pase; su acompañante lo secunda.

«*Rollo*, acompañado de otra prostituta, al ver que *Lehder* tiene droga, se le arrima y le pide un pase. *Lehder* le señala a su chica que tiene la papeleta de cocaína en la mano y con una inclinación de cabeza, autoriza que le dé un pase a *Rollo*. La mujer, mientras abre la papeleta se fija en *Rollo* y le coquetea abierta y descaradamente; *Lehder* mira de reojo; *Rollo* le contesta con una sonrisa; Carlos *Lehder* lo nota. La joven con sus bellos atributos físicos, cabellera dorada, piernas perfectas y caderas que enloquecen, acaba de sellar el destino de estos dos hombres. *Lehder*, un Capo en pleno descenso y *Rollo*, un matón en carrera ascendente. La mujer no tiene nombre, no importa, sólo es el destino disfrazado de prostituta...

«La fiesta continúa, la mujer coquetea con *Rollo*, éste le coquetea a la prostituta y a su papeleta de cocaína; va de nuevo por otro pase de cocaína; ya no le pide permiso a *Lehder*; la mujer le extiende la droga y *Rollo*, tomando con sus dedos el polvo, lo lleva a su nariz y consume una nueva dosis. *Lehder* permanece atento, pero no dice nada; ya la droga y el alcohol han hecho mella en su capacidad de reacción.

«Llega la noche y *Lehder* se retira con su bella compañera al dormitorio asignado en la *Hacienda*. Pablo Escobar ríe y comparte, con una de las prostitutas, la misma cerveza; encendiendo un nuevo cigarrillo de marihuana, lo fuma a medias con *Chopo*. La noche está fresca, las loras escandalosas y en las cabezas los compases de la música. La luz artificial se refleja en la piscina, el aire huele a misterio, el destino está haciendo lo suyo. *Rollo* quita las manos de su acompañante y busca a *Lehder* y a la hembra. No los ve. Indaga a *Orejitas* por ellos. Éste le dice que fueron a la alcoba. A *Rollo* no le atrae tanto la bella figura de la despampanante rubia sino el divino tesoro que ella carga: la papeleta de cocaína.

«Con el sopor del licor y la euforia del alucinógeno, *Rollo* no mide el respeto y le dice a *Orejitas* que toque en la puerta de *Lehder* y le pida a la *mona* un pase de cocaína. *Orejitas*, ya en manos del licor, no ve problema en hacerle el favor a *Rollo*, a quien veía como un hombre a emular. Tras insistir golpeando cada vez más duro, por casi

Junio 20-2005

SEÑORES Ediciones Dipón y
Ediciones Gato Azul.

Con el presente escrito de mi puño y letra
yo, Jhon Jairo Velásquez Vásquez con cédula de
ciudadanía 71617.722 de Medellín (Antioquia) y
actualmente recluido en la cárcel de alta
seguridad de combita en la Torre #2 y con
el T.D. 007

- EXONERO DE TODA RESPONSABILIDAD A LAS
DOS EDITORIALES DE LO QUE ESTÁ ESCRITO EN MI
LIBRO SANGRE - TRACIÓ Y MUERTE.

- YO SOY EL ÚNICO RESPONSABLE DE LO QUE
ALLÍ ESCRIBO Y AFIRMO

- LA PERIODISTA ASIRID LEGARZA MARTINEZ, NO
TIENE NINGUNA RESPONSABILIDAD DE LO QUE YO
ESCRIBO EN MI LIBRO

- LA PERIODISTA ASIRID LEGARZA MARTINEZ, ES
LA ÚNICA UNIVERSAL DE TODOS LOS DERECHOS DEL
LIBRO SANGRE - TRACIÓ Y MUERTE

- EL LIBRO SANGRE - TRACIÓ Y MUERTE LE PERTENECE
A ASIRID LEGARZA MARTINEZ.

Jhon J.
Apodado 'popaye'



Reproducción facsimilar del original suscrito por Jhon Jairo Velásquez Vásquez, alias Popeye, enviado a Ediciones Dipón y Ediciones Gato Azul en donde asume la absoluta responsabilidad de las afirmaciones contenidas en el libro Sangre, Traición y Muerte, exonerando de toda responsabilidad tanto a las Editoriales como a la Autora. Nótese huella dactilar al lado de su firma. Fechado en junio 20 de 2005.

diez minutos, la puerta es por fin abierta por el propio Lehder. Sin camisa ya, sin su revólver al cinto y con el fusil en el suelo, recrimina enérgicamente a *Orejitas*. Éste no le pone atención. Asoma medio cuerpo hacia la alcoba, ignorando totalmente al *Capo*.

—*Mona, que le mande a Rollo un pase...* —dice entre balbuceos *Orejitas*. La prostituta, sentada en la cama, en ropa interior y con la mirada chiquita, le contesta:

—*Claro, mi amor; con gusto.*

«Arranca una hoja de papel de un libro que reposa en la mesa de noche, la parte rústicamente en cuatro pedazos y en uno de ellos comparte su droga y la de Lehder, con *Rollo*.

«El *Capo* mira evidentemente molesto, pero no dice nada; sólo aprieta con fuerza el borde de la puerta. *Orejitas* avanza hasta la cama y recibe el encargo. Clava la mirada a los senos desnudos de la esplendorosa mujer. No resiste la tentación y baja su mirada al sexo de la bella rubia. Lehder no quita la mirada de los ojos de *Orejitas*, la *mona* mira al *Capo* y riendo lo invita a la cama con un gesto de su mano. *Orejitas* sale sonriente y Carlos Lehder azota con furia la puerta. El *Capo* toma la prostituta como su mujer; el paludismo, la marihuana, la cocaína y la violencia, ya han incidido en su cerebro. Éste piensa que *Rollo* va tras su mujer y no entiende ni asimila que el detonante de todo es la cocaína.

«A las 2:00 de la madrugada, *Rollo* termina con su dosis de droga y busca de nuevo a *Orejitas*; se repite la historia pero esta vez Lehder no abre totalmente, sólo arroja, con la puerta medio abierta, el resto de cocaína que le queda, azotándola de nuevo. *Orejitas* se agacha y recoge la droga, da la espalda a la escena y riéndose va donde *Rollo*.

«Excepto la seguridad de Escobar, todo el mundo duerme. Llega la mañana y la normalidad parece reinar; las camareras van de alcoba en alcoba llevando refrescante limonada. A las 8:30 de la mañana se oyen dos disparos secos que, con la resaca, se escuchan como de cañón.

Todos corremos fusil en mano, llevando en la mente al *Patrón*; una rápida mirada a la alcoba de Pablo, en el segundo piso, muestra que todo está en orden. El vigilante, con su radio en mano, lo confirma. Vamos a la primera alcoba que está abierta y sobre un gran charco de sangre reposa *Rollo* ya sin vida. Mirándolo con rabia, al pie del cadáver, está Lehder con su fusil en las dos manos, apuntándole al muerto.

—¿Qué pasó Lehder? —le preguntamos *Chopo* y yo y éste no contesta.

Unos segundos después Lehder se justifica:

—*Popeye*, dile al general que el coronel mató a un soldado que le estaba faltando al respeto.

«Yo salgo sin decir nada. Los demás compañeros se quedan en la alcoba del incidente. Por las escaleras baja Pablo Escobar, poniéndose su camisa, ya vestido de blue jean y tenis.

—¿Qué pasó, *Popeye*? —me dice cuando me ve.

—*Patrón*, Lehder mató a *Rollo*, —le contesto.

«Pablo ve una situación muy complicada. Por un lado, matar al *Capo* en ese momento es un golpe contraproducente para *Los Extraditables*. Desaparecerlo era un lío, sobre todo después de la purga de grandes mafiosos que se hizo cuando vino de *Nicaragua* y sus nuevos aliados lo verían con muy malos ojos. Por otro lado, estaban sus bandidos que eran su fuerza básica.

«Escobar tranquiliza al *Capo* y le habla, dándole la razón, como quien le lleva la corriente a un loco. El *Patrón* nos ordena sacar a *Rollo* y llevarlo a la funeraria de *Puerto Triunfo*, para que lo arreglen y se lo entreguen a su familia.

«*Rollo* paga su osadía con un balazo de fusil. Le arrancó el hombro derecho y el segundo disparo le partió en dos la cabeza. Las prostitutas

son sacadas de la *Hacienda* por *Paskin*. La *mona*, sin despedirse y sin mirar atrás, sale de primera. Ella sabe que tuvo algo que ver en la tragedia.

«*Chopo* es encargado por Pablo de llevar a Carlos Lehder hasta un escondite del *Patrón* en el Oriente Antioqueño y prestarle gente para su seguridad. Pero como Lehder tiene un grupo de matones en el barrio *San Pío* de *Itagüí*, rechaza la seguridad que le brinda Pablo, acepta el escondite y dos carros.

«*Chopo* lo acompaña con la seguridad que amerita el *Capo* hasta una pequeña finca de Guarne. Le deja los dos carros y da por cumplida su misión. *Orejitas* y yo, junto con el carro funerario, nos dirigimos a *Itagüí*, al barrio *El Rincón*, a llevar el cuerpo sin vida de nuestro compañero y amigo. Después de tres horas y media, llegamos a una cuadra de la casa de la mamá de *Rollo*. Le pido a *Orejitas* que me acompañe. El carro funerario espera a una señal nuestra. Caminamos a la casa de la madre, que yo solía frecuentar con *Rollo*. Con la puerta abierta, la mamá del difunto conversa animadamente con unas vecinas, en compañía de dos hermanas de *Rollo*. La viejita me ve y sin saludarme, dice de una, como sabiendo lo ocurrido:

—No, a *Rollo* no.

«Y me mira esperando que yo se lo confirme. Lo hago con la cabeza. Estalla en llanto y pierde el conocimiento. Una de sus hijas la ayuda. Las vecinas miran asombradas, sin saber qué pasa. Voy hasta la puerta y hago señas al carro mortuorio para que se acerque.

«Al llegar la carroza, el impacto es más fuerte en la familia de *Rollo*. Cuando fui por él, para irnos juntos hacia la *Hacienda*, la mamá nos había despedido con oraciones y al vernos llegar con *Orejitas*, su corazón de madre intuye la mala noticia. Después de una corta cita de condolencias para darle el pésame, explicamos lo que le pasó al compañero. Pagamos al conductor del carro mortuorio y vamos a buscar un taxi. En el trayecto le comento a *Orejitas*:

—¿Notaste que estaba sin su escapulario?

Se queda pensando y me dice:

—Verdad Popeye. Claro por eso se murió...

Pero reflexionamos que cuando se fue a dormir lo tenía puesto.

—Yo juraría que se lo vi... —me comenta Orejitas pensativo.

—Debe haber sido Lehder el que se lo quita cuando lo mata —le concluyo a mi compañero.

«Ya Pablo Escobar tenía planes para Carlos Lehder Rivas; la suerte estaba echada, y el destino hizo lo suyo.

. . .

«La admiración del pueblo por Luis Carlos Galán, al ir contra Pablo, después de todo lo que había pasado, es ascendente y esto se refleja en votos para las elecciones de Presidente de la República del período 1990-1994. La captura de un capo es pedida a gritos por el país y la clase política. *El Rojo* lleva una misiva a Escobar: la policía está siendo presionada desde el alto gobierno por una captura importante. Si esto no se da, serán relevados los oficiales que tienen el mando y vendrá una nueva cúpula policial a la ciudad y esto representa problemas para el *Cartel de Medellín*. Pablo Escobar le pasa la cuenta de cobro a Carlos Lehder por la muerte de *Rollo*. Un mapa de la ubicación del escondite de *Guarne* es entregado *al Rojo*.

«Escobar tira a la presa Lehder a la jauría hambrienta de agentes de la *DEA*...».